



Participación comunitaria e identidad en los proyectos de turismo en zonas indígenas en el estado de Nayarit, México

Community participation and identities in tourism projects of indigenous areas in the state of Nayarit, Mexico

Jesús Antonio Madera Pacheco*

Profesor-investigador en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. **ORCID** <http://orcid.org/0000-0001-5801-2686>.

Luis Vidal Aranda García

Maestría en Ciencias para el Desarrollo Sustentabilidad y Turismo. Universidad Autónoma de Nayarit, México.

Fabian Alejandro Gerónimo Castillo

Profesor-investigador de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. **ORCID**: <https://orcid.org/0000-0003-1562-2585>.

Información del artículo

Recibido:
05/11/2020

Aceptado:
17/03/2022

Publicado:
17/01/2023

*Autor de correspondencia

jmadera@uan.edu.mx

Páginas:

031 - 051

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

<https://doi.org/10.36677/elperiplo.v0i44.15470>

Resumen

Las relaciones sociales en una comunidad están enmarcadas en un conjunto de valores y formas de interpretar la realidad para crear una trayectoria común. La identidad, solidaridad, cooperación y reciprocidad (características del capital social), definen la trayectoria común de las decisiones en las comunidades y, al mismo tiempo, permiten un acercamiento a las estrategias de desarrollo compartido. La presencia del capital social hace suponer que el desarrollo comunitario, entendido como un conjunto de acciones pensadas y dialogadas desde adentro de la comunidad, que se emprenden para mejorar las condiciones de vida de los habitantes, puede también concebirse como una estrategia de solución de la conflictividad cotidiana al interior de la comunidad. Con información obtenida por el método etnográfico, apoyado de observación no participativa, entrevistas semi-estructuradas, revisión de archivos y hemerografía, diario de campo, fotografías y videos, el objetivo de este artículo es analizar la relación entre capital social y participación comunitaria, en el marco de los resultados sociales en proyectos de turismo de naturaleza implementados por la otrora CDI en dos localidades Wixaritari del estado de Nayarit desplazadas por la construcción del embalse de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa: Colorado de la Mora y Potrero de la Palmita.

La investigación muestra que no en todos los casos se han verificado experiencias exitosas, menos cuando estos se implementan de manera vertical. Se encontró que la participación comunitaria de las poblaciones indígenas en los proyectos de turismo de naturaleza presenta un distanciamiento con la identidad de la población, lo que genera limitantes en la formulación, aplicación y evaluación de los proyectos implementados en el estado de Nayarit. El proyecto turístico del Ejido Colorado de la Mora no generó apego con la población indígena, lo que ocasionó el abandono del proyecto de turismo; sin embargo, en la Comunidad Potrero de la Palmita existe una interacción entre la participación comunitaria y la identidad de la población de esta comunidad, que, si bien no demuestra un alto índice de visitantes, se observa un apego e interés por el proyecto de parte de los integrantes de la comunidad.

Palabras clave:

participación comunitaria, identidad, proyectos turísticos, capital social.

Abstract

The social relationships in a community are framed in a set of values and in ways of interpretate the reality to make a common trajectory. The identity, solidarity, cooperation and reciprocity (features of the social capital), define the common trajectory of the decisions of the communities and, at the same time, they allow an approach to the shared development strategies. The presence of the social capital makes to assume that the community development, understood like a set of thought actions and dialogued from inside of the community that are undertaken to get better the life conditions of the population, it might conceive like a solution strategy of the day-to-day dispute at the inside of the community. With information from the ethnographic method, supported with no participatory observation, semi-structured interviews, files reviews and hemerographic, field journal, photographs and videos, the objective of this article is to analyse the relationship between social capital and community participation, in the frame of the social results in projects of nature tourism, implemented by the other CDI in two wixaritari towns of the state of Nayarit displaced by the construction of the reservoir of the hydroelectric dam of Aguamilpa: Colorado de la Mora and Potrero de la Palmita.

The research shows that not in all the cases have been verified successful experiences, less when this are implemented in a vertical way. It was found that the community participation of the indigenous population in the projects of nature tourism shows an estrangement with the identity of the population, that generates limiting in the formulation, application and evaluation of the projects implemented in the state of Nayarit. The touristic project of the Ejido Colorado de la Mora, didn't generate attachment with the indigenous population, that cause the abandonment of the tourism project; however, in the Comunidad Potrero de la Palmita exist an interaction between the community participation and the identity of the population of this community, that, even though doesn't show a high visitors rate, an attachment is seen and an interest in the project from the members of the community.

Keywords:

community participation, identity, tourism projects, social capital.

Introducción

En México, la variante indígena en proyectos de turismo históricamente ha venido marcando una relación de ambigüedad y profundización de las desigualdades (Daltabuit *et al.*, 2000), especialmente en aquellos proyectos que se implementan de manera vertical por muy “buenas intenciones” que estos tengan. Ante la llegada de megaproyectos, se observa en el ámbito regional un conjunto de afectaciones que se revelan en la pérdida del espacio territorial físico e imaginado, de los espacios sagrados, el abandono de las actividades tradicionales por otras más rentables en términos de mercado, la migración a nuevos lugares, así como la fragmentación de las relaciones sociales en el entorno comunitario.

Más allá de la retórica institucional, en la implementación de los proyectos de turismo en comunidades indígenas se ha excluido la participación activa de las y los actores locales, incluidos sus saberes tradicionales y sus formas de organización; tal como analiza Fernández (2011), para quien la vertiente social de estos proyectos es la que se ha dejado de lado a favor de lo ambiental y económico; en la misma línea argumentativa, Cabanilla (2018) presenta un análisis sobre la poca claridad social y comunitaria de las empresas turísticas desde su propia definición y puesta en marcha en los espacios comunitarios; también se presentan estudios (como el de Rosas, 2010), donde llama la atención el sobredimensionamiento de la cultura con fines lucrativos y la oposición a los mismos por parte de las comunidades; finalmente, Navarro, Vazquez, Van't y Reyes (2019) analizan la participación de la comunidad en los proyectos de turismo en comunidades indígenas en diversos casos de estudios y encuentran que la participación y el éxito de las empresas turísticas en las comunidades no ocurre de manera lineal, sino que está mediado por las formas de organización social, los procesos de integración, y las redes internas y externas; tal como se explica a partir del uso del capital social comunitario como categoría explicativa para los casos que se analizan en este documento.

De esta forma, en ocasiones los conflictos generados al interior de la comunidad son mayores que los aparentes beneficios, provocando la sobreexplotación económica y cultural del patrimonio de las comunidades, un creciente proceso de polarización entre los pobladores (Gasparello, 2020), así como la pérdida de identidad de la comunidad como eje articulador de la vida en el espacio social. En este artículo se analiza los resultados de apropiación o abandono de los proyectos de turismo alternativo implementado en dos localidades indígenas de Nayarit, poniendo énfasis en el marco de la relación entre participación comunitaria e identidad indígena.

La inclusión del capital social, entendido como el conjunto de recursos objetivos y subjetivos que los habitantes ponen en marcha para proteger su comunidad, el entorno y el proyecto de vida en común (Durston, 2002) promueve, ante circunstancias que ponen en entredicho su existencia, relaciones de cercanía, confianza y cooperación, que se refleja en la toma de decisiones en un contexto de participación comunitaria en la definición de los proyectos y acciones que cada integrante del colectivo tomará en adelante.

La indagación sobre el capital social no excluye a las relaciones del actor con otros que se encuentran fuera de la comunidad, es el diálogo y la tensión entre ellos lo que marca la dinámica de los intercambios (Villa, 2020); es a través de la participación comunitaria como el actor comunitario

refrenda su identidad y la capacidad de respuesta en circunstancias específicas. De esta forma, es la relación reticular la que caracteriza la dinámica del capital social al incluir-excluir de las acciones a quienes comparten valores y una visión común en torno a un problema específico. Magno, Barbosa y Martins (2018: 242) sostienen que las redes permiten la acción colectiva "para la promoción de una mayor confianza interpersonal, condición básica para el fortalecimiento de formas de cooperación social", y son estas acciones las que de manera paulatina, pero reiterativa, se va institucionalizando a través de la interiorización de reconocimientos y sanciones aplicadas para quienes participan en estos intercambios (Ostrom y Ahn, 2003).

En la literatura contemporánea, Durston (2002) ha sistematizado con mayor nitidez la aportación del capital social comunitario al desarrollo de las comunidades indígenas y campesinas. Uno de los rasgos característicos es la identidad que coadyuva al beneficio esperado a través de las acciones en colectivo, también sirve como marcador para delimitar entre lo propio y lo ajeno (Cevallos y Mendoza, 2019). En este sentido, la identidad comunitaria permite la cooperación interpares, al mismo tiempo que elimina al máximo un proceso de apropiación particular de los beneficios obtenidos.

Una de las cuestiones más destacadas del capital social es su capacidad de movilización en momentos críticos, lo cual se refleja en procesos de participación comunitaria, donde los actores asumen un rol colectivo en favor de los beneficios esperados. Es la puesta en marcha de los valores de identidad y cooperación (como principales atributos del capital social) en el contexto de la participación coordinada de la comunidad lo que produce bienes y servicios que favorecen el proyecto futuro de una misma comunidad (Gerónimo, 2018).

La participación comunitaria requiere de individuos activos con interés de la cuestión pública en el espacio inmediato; permite resignificar y transformar los intereses individuales en favor de un bien mayor: el beneficio de su comunidad. Al mismo tiempo, implica la puesta en marcha de un repertorio de estrategias (Rea y Madera, 2020) que colocan como prioridad lo público en la toma de decisiones. Se asume la participación comunitaria como un conjunto de mecanismos y estrategias que, en el espacio público está determinada por los intercambios de los integrantes de una comunidad, que están dirigidos a la gestión y planificación consensuada de objetivos compartidos para garantizar condiciones óptimas de vida (Puig, 2004; Vázquez, 2007; Ziccardi, 2004).

Es importante la vinculación entre los proyectos colectivos que se enmarcan dentro de la acción del capital social y la participación comunitaria, de no ser así, cualquier iniciativa dirigida a la solución de los problemas públicos en la comunidad se diluyen en las acciones individuales; deben estar al mismo tiempo enmarcadas en las acciones que definen la identidad de los habitantes y también como estrategias que se implementan frente a actores y acciones que pongan en dilema la existencia de la comunidad o territorio en cuestión.

El territorio como elemento de la identidad comunitaria es un espacio siempre en disputa por delimitar socialmente entre lo que pertenece a unos y a otros; también permite determinar el espacio físico necesario para el desarrollo vital de un pueblo o comunidad, tal como lo presenta Reyes (2018). Es el espacio donde se materializan las relaciones sociales, se afianza el sentido de pertenencia de los habitantes y también es el espacio de acción colectiva y de apropiación a través de actos de solidaridad interactoral (Flores, 2007).

El proceso de apropiación territorial se produce a través del tiempo, frente a nuevas realidades o ante un choque externo que cambia la configuración de las relaciones de intercambio que ocurrían de manera cotidiana: es lo propio frente a lo externo, lo que se replantea y produce nuevos procesos de articulación social frente a un proyecto externo que cambia la comprensión del espacio territorial y las relaciones entre los habitantes frente a un proyecto de intervención gubernamental que ocurre frente a su cotidianidad: la construcción de la presa de Aguamilpa, en el estado de Nayarit en la década de los noventa a 45 km al noroeste de Tepic.

Las localidades de estudio se encuentran a la vera del río Santiago, y ambas fueron relocalizadas a partir de la construcción de la presa a inicios de la década de los noventa. Motivo por el cual, las autoridades gubernamentales promovieron un pago por las tierras inundadas, el pago de sus viviendas, árboles frutales y también el financiamiento de proyectos turísticos en los ejidos Colorado de la Mora y Potrero de la Palmita.

La intervención gubernamental mediante apoyos a los habitantes de ambas comunidades se realizó a través de un programa de turismo alternativo en zonas indígenas por parte de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas (CDI),¹ quien apoyó la construcción de cabañas en las dos zonas de estudio: entre 2006-2008 para Potrero de la Palmita y entre 2014-2017 para Colorado de la Mora. Si bien ambas comunidades fueron receptoras del mismo programa, la respuesta de la población, su proceso de articulación para implementarlos, así como el efecto en el uso y destino de los recursos fue diferente en las comunidades de estudio.

Una posible respuesta es que los procesos participativos enmarcados en los valores del capital social producen una mejor adaptación de los beneficios recibidos, debido a que la confianza, solidaridad y cooperación se reflejan en un trabajo colaborativo y de responsabilidad compartida entre los habitantes de las comunidades; al mismo tiempo, los procesos de identidad comunitaria para con las intervenciones externas son pieza clave en el éxito o fracaso de los proyectos que se propongan, así como en la resolución o no de la conflictividad interna que también generan tales intervenciones.

El objetivo de este artículo es analizar la relación entre el capital social y la participación comunitaria, en el marco de los resultados sociales en proyectos de turismo de naturaleza implementados en zonas indígenas por la otrora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Como casos de estudio se tiene a dos localidades que fueron desplazadas por la construcción del embalse de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa, en el estado de Nayarit: el Ejido Colorado de la Mora y la Comunidad Potrero de la Palmita.

Capital social: identidad y cooperación en el desarrollo comunitario

La importancia de las interacciones entre actores en una comunidad, es crucial para conocer el grado de compromiso (implícito o explícito) que existe entre ellos. Es a partir de las interacciones como se resuelven los problemas sociales, se explicita la conflictividad de trayectorias comunes, también es el espacio evidente de la negociación, persuasión y política por los medios pacíficos. El éxito de una respuesta consensuada no sólo depende de la racionalidad sobre la que descansa la propuesta, también es importante considerar los procesos mediante los cuales los actores se integran para que esta solución resulte de beneficio para la mayoría.

La investigación sobre las interacciones en la sociedad contemporánea permite, desde la teoría, avizorar los límites y potencialidades entre las relaciones estrictamente privadas y aquellas que, a pesar de iniciar en ésta esfera, le trascienden y definen los espacios que son objeto del debate, indiferencia o cooperación: es la construcción del espacio público donde el diálogo y la negociación prevalecen sobre los intereses particulares, debido a que a partir de la acción coordinada se encuentra una posibilidad de “emprender conjuntamente proyectos productivos y sociales que de otra forma serían inalcanzables” (Flores y Rello, 2002: 23).

La intensidad de estos intercambios de recursos (materiales e inmateriales) se relaciona con el grado de compromiso y cohesión social que las y los actores tienen en torno a un asunto que se ha considerado como prioritario. De esta forma, el centro de reflexión y motivo de intercambios en una comunidad es el reflejo de las circunstancias específicas por las que atraviesa una comunidad: se colocan de manera explícita los valores socialmente aceptados y la acción coordinada para el logro de objetivos comunes y públicos en procesos de integración, cooperación y resultados esperados que no obvian el conflicto, no obstante, se atempera a partir de los procesos de diálogo (tenso y áspero en ocasiones, o convergente y colaborativo en otros casos). Como sostiene Díaz Polanco (1996: 147), “las comunidades no constituyen entidades perfectamente armónicas ni fórmulas acabadas en las que todos los problemas están resueltos o pueden resolverse”.

En este contexto, la reflexión desde el capital social se vuelve imprescindible debido a que esta categoría analítica permite una explicación plausible a las estrategias y valores que se colocan en el centro de los intercambios para que estos garanticen la existencia del grupo social y la solución del problema considerado como público.

El capital social se entiende como el conjunto de acuerdos sociales que hacen posible la cooperación en el contexto de acciones coordinadas que esperan el beneficio común (Putnam, 1983; Coleman, 2001); del mismo modo, es importante considerar los elementos que posibilitan que su puesta en marcha sea benéfica para los integrantes de una comunidad. Son la identidad y la cooperación el par de componentes del capital social que en esta investigación se recuperan como relevantes para explicar las dos trayectorias divergentes que presentan los proyectos de turismo comunitario analizados. A partir de estos componentes del capital social, es como se pretende reflexionar sobre los resultados obtenidos en dos proyectos gubernamentales de turismo de naturaleza en dos localidades del estado de Nayarit.

Para abordar la identidad como componente del capital social, en primera instancia es importante contextualizarla en el marco de los proyectos de desarrollo comunitario que, a su vez, se entiende como un proceso dinámico que se teje desde el interior de la organización comunitaria y se refleja como un espacio social; y posteriormente, se traslada al espacio exterior a través de la identidad como un proceso dialógico a partir de la interacción de los actores externos a la comunidad. Los intercambios que se han señalado no son esporádicos o casuales entre actores, sino que ocurren en un marco social específico: "son portadoras de capital social aquellas relaciones en las que es posible que la identidad más o menos duradera de los participantes sea reconocida e implique formas de solidaridad o reciprocidad" (de la Torre, 2012: 72).

El desarrollo comunitario se inscribe como una respuesta a las dificultades que presentan los modelos de desarrollo tradicionales (Dalabuit *et al.*, 2000) que consideran las acciones gubernamentales, los indicadores económicos o los procesos de largo aliento como fundamentales y carentes de actores que le otorgan dinamismo y conmensurabilidad a las teorías que exacerbaban el componente económico y de mercado enmarcado en el contexto de un paradigma desarrollista que buscaba combinar la eficiencia económica con la distribución de beneficios a la sociedad, tal como lo explica Castro y Lazcano (2014); al mismo tiempo que se erigen otras opciones de pensar y hacer efectivo este desarrollo a partir de la potenciación de las capacidades endógenas, así como de la unión de recursos y acciones individuales vinculadas a beneficios colectivos (Albuquerque, 2004; Reyes, 2009; Berton, 2009).

Desde el desarrollo comunitario se considera a la comunidad como un espacio construido a partir de valores comunes, proyectos de vida diversos, dependencias múltiples, identidades y esquemas de cooperación para resolver problemas públicos (Keiffer, 2018; Rodríguez-Domínguez, Thomé-Ortiz y Osorio-González, 2018; Trápaga, 2018; Hernández y Nava, 2019; Keiffer, 2019). Es en el espacio de la comunidad y en los proyectos de desarrollo comunitario donde se ancla la categoría analítica que ocupa la reflexión de este artículo. La cohesión entre los actores en la comunidad y la identidad que guardan entre sí es fundamental para conformar el capital social que posibilita el éxito a la puesta en marcha de programas gubernamentales.

Definir la identidad es un ejercicio arduo y lleno de aristas (desde los textos seminales de Erikson, 1968, Tajfel, 1986; hasta Giménez, 2002), y podría no contemplar la amplitud de este componente en el capital social; no obstante, para efectos de esta investigación se asume como un proceso dialógico donde cada uno de los actores reconoce en el otro aquellos rasgos sociales que le igualan en un contexto de interacción continua (Camacho, 2013; Pérez, 2016; Iglesias, Pastor y Rondón, 2018). Del mismo modo, la identidad en su acepción comunitaria implica no solamente el ámbito geográfico delimitado por los alcances administrativos, en realidad se puede comprender como un ámbito formado por las relaciones de vecindad espacial e imaginada que acerca e iguala a los individuos (Vázquez, 1999; Arboleda y Franco, 2015), al mismo que los distancia de otros (Hernando, 2002); es a partir de ella que las relaciones entre habitantes logra tener un sustento en la confianza recíproca (Jenkins, 2008), en los discursos y recursos sobreentendidos (Chihu, 2002), y en los actos de cooperación para proyectos comunes (Durstun, 2002).

La cooperación se concibe como un conjunto de acciones coordinadas entre individuos que tienen en común la solución de problemas públicos, por lo que todos los esfuerzos están encaminados al logro de metas consideradas como deseables por los integrantes de la comunidad. Se asume también que la cooperación ocurre (tal como se asume desde el enfoque neoinstitucional de North, 2001) en un contexto donde las reglas y sanciones son explícitas (presentes en la norma jurídica), e implícitas (asumidas desde los valores y antivalores socialmente aceptados). Tal como sostiene Elguea (2008: 207), "las reglas o instituciones formales [...] están diseñadas para definir los límites de la acción, así como los castigos por infringirlas [...]. Las reglas sociales determinan los límites entre el comportamiento que es tolerado por una sociedad y el que es rechazado"; el resultado es una acción (o no) de cooperación donde los incentivos para colaborar son más altos que para dejar de hacerlo.

Si bien se debe comprender que las relaciones comunitarias se generan a partir de los intercambios constantes entre los habitantes, también es importante mencionar que estos intercambios externalizan una serie de valores que de manera social se perciben como deseables, uno de ellos es la cooperación. Así, la cooperación es la forma visible en la que se sustentan las relaciones entre actores, al mismo tiempo, es la concreción de valores interiorizados tales como la identidad, solidaridad y reciprocidad.

La cooperación se aleja de la filantropía debido a que ocurre entre individuos en igualdad de circunstancias (Adler, 2008), y se acerca mucho a los esquemas de reciprocidad en el marco de instituciones interiorizadas (valores sociales) y exteriorizadas (normas o reglas) que hacen posible su existencia en las comunidades. Implica un marco de reglas claras y efectivas que marcan los linderos entre lo deseable y lo posible (Ostrom, 2015) en el contexto de la disponibilidad de recursos concretos y latentes que se ponen en marcha para la solución de problemas públicos en una comunidad.

Finalmente, es relevante para este caso la importancia que tienen las relaciones sociales en la construcción de los problemas públicos, y se asume que sólo mediante la puesta en práctica del capital social comunitario es como los proyectos gubernamentales analizados pueden resultar favorables para la comunidad; es decir, es mediante las prácticas sociales que refuerzan la identidad y la cooperación (como elementos imprescindibles del capital social comunitario) entre los habitantes, como se podría afirmar que los proyectos de desarrollo comunitario tienen un asidero en la organización social.

El debilitamiento o ausencia de capital social comunitario (mediante prácticas de identidad y cooperación) tiene un efecto pernicioso en la apropiación, reconocimiento y potenciación de los proyectos que, desde el gobierno, llegan a las comunidades con la intención de mejorar sus condiciones materiales de vida.

Las relaciones sociales en una comunidad están enmarcadas en un conjunto de valores y formas de interpretar la realidad para formar una trayectoria común. La identidad, solidaridad, cooperación y reciprocidad (características del capital social), definen la trayectoria común de las decisiones en las comunidades y, al mismo tiempo, permiten un acercamiento a las estrategias de desarrollo compartido. La presencia del capital social, hace suponer que el desarrollo comunitario, entendido

como un conjunto de acciones pensadas y dialogadas desde adentro de la comunidad, son emprendidas para mejorar las condiciones de vida de los habitantes y también como una estrategia de solución de la conflictividad cotidiana entre ellos mismos. Su presencia o ausencia, en el marco de proyectos impulsados desde afuera de la comunidad tiene relación directa con el éxito o fracaso de los mismos, tal como lo documentan Solari y Pérez (2005); Barnini (2008); Ramírez, Cruz y Vargas (2018); Ramírez, Cruz y Serrano (2019); y Villa (2020).

Metodología

El presente artículo es resultado de una investigación con enfoque cualitativo de tipo etnosociológico que nos permitió aproximarnos a los procesos comunitarios y socioorganizativos en torno a proyectos de turismo de naturaleza implementados a través de la otrora CDI, ahora INPI, en el ejido Colorado de la Mora y la comunidad Potrero de la Palmita del estado de Nayarit; ambas localidades que fueron desplazadas por la construcción de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa y a las que hemos venido dando seguimiento desde el 2017. Metodológicamente, a modo de contrapuntear información, nos apoyamos en la observación no participativa, entrevistas semi-estructuradas, revisión de archivos e historiográfica, diario de campo, fotografías y videos.

En el caso de la información obtenida mediante entrevista, para proteger su confidencialidad se utilizan códigos que remiten a las personas entrevistadas y el año de la entrevista. En éstas, se indagó sobre tres aspectos del capital social comunitario: las formas de organización social, los procesos de integración y, las redes internas y externas en torno a la implementación del proyecto turístico en la localidad.

Resultados

Los casos analizados son el ejido Colorado de la Mora (municipio de Tepic) y la comunidad Potrero de la Palmita (municipio Del Nayar), quienes a través de la otrora CDI recibieron inversiones para la construcción de centros ecoturísticos (entre 2006 y 2008 para el caso de Potrero de la Palmita, y 2014-2017 para el caso Colorado de la Mora) con la idea de mejorar la calidad de vida de las poblaciones receptoras, así como aprovechar los paisajes de los que gozan estos lugares y demostrar los conocimientos ancestrales de la población. Si bien ambos casos corresponden al mismo grupo étnico, Wixárika,² es importante destacar que en términos agrarios la forma de propiedad de la tierra reconocida es distinta (cuadro 1).

Cuadro 1. Propiedad de la tierra, datos básicos para Colorado de la Mora y Potrero de la Palmita

Propiedad de la tierra, datos básicos para Colorado de la Mora y Potrero de la Palmita									
Localidad	Tipo de núcleo	Municipio	Acción y fecha de resolución	Superficie en hectáreas	Fecha de ejecución	Superficie ejecutada	Superficie ACTUAL del núcleo	Diferencia de tiempo Res/Ejec	PROCEDE/ PROCECOM
Colorado de la Mora	Ejido	Tepic	Dotación(11-ago-1943)	2,640.00	22-jul-60	2,640.00	3,014.77	16 años, 346 días	2003
			Ampliación (24-ago-1987)	771.51	19-ene-88	771.51		148 días	
			Expropiación (04-feb-1991)	355.18	15-mar-91	355.18		39 días	
Potrero de la Palmita	Comunidad	Del Nayar	RTBC (25-ago-1975)	18,497.50	27-nov-79	18,497.50	18,048.92	4 años, 94 días	1998
			Expropiación (04-feb-1991)	990.22	13-mar-91	990.22		44 días	

Fuente: elaboración a partir de datos del Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional

Ambos asentamientos se ubican al margen de las aguas del río Santiago, en lo que actualmente constituye el embalse de la presa hidroeléctrica (PH) de Aguamilpa para cuya construcción, ambos núcleos agrarios fueron objeto de expropiación (355.18 has en Colorado de la Mora y 990.22 has en Potrero de la Palmita) por parte de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en 1991.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para 2020 Colorado de la Mora cuenta con una población total de 314 habitantes (50.3% hombres y 49.7% mujeres), mientras que Potrero de la Palmita tiene 605 (50.9% hombres y 49.1% mujeres); ambos casos han mostrado un aumento significativo de población a partir de la construcción de la PH de Aguamilpa (cuadro 2).

² En español, a este grupo étnico se le nombra como "Huichol"; sin embargo, en esta investigación utilizamos las formas que *ellxs* eligen para autonombrarse. En este caso, *Wixárika* (para singular) y, *Wixaritari* (para plural).

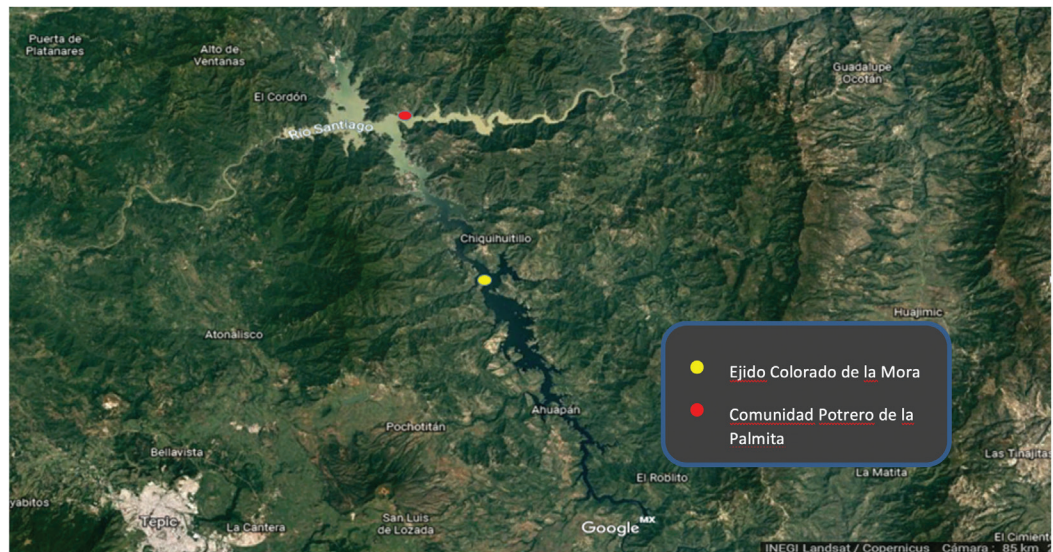
Cuadro 2. Ubicación y aspectos básicos casos de estudio

Ubicación y aspectos básicos casos de estudio		
Aspecto	Colorado de la Mora	Potrero de la Palmita
Municipio	Tepic	Del Nayar
Latitud	21°42'38.592" N	21°51'32.072" N
Longitud	104°38'56.369" W	104°42'33.305" W
Altitud (msnm)	287	242
Superficie total (Has)	3014.7657	18048.92331
Población total 1990 (antes de PH)	88 (51.1% hombres y 48.9% mujeres)	74 (48.6% hombres y 51.4% mujeres)
Población total 2010 (posterior PH)	331 (48.6% hombres y 51.4% mujeres)	432 (49.3% hombres y 50.7% mujeres)
Población total 2020	314 (50.3% hombres y 49.7% mujeres)	605 (50.9% hombres y 49.1% mujeres)
Distancia de la ciudad de Tepic, Nayarit	59 Km	45.0 Km
Actividad principal antes PH Aguamilpa	Agricultura	Agricultura
Actividad principal actual	Pesca	Pesca y artesanía
Construcción cabañas turismo	2014-2017	2006-2008

Fuente: elaboración a partir INEGI, PHINA, CDI y observación directa

A diferencia de Colorado de la Mora, ubicada a orillas del embalse de la PH, la comunidad de Potrero de la Palmita se sitúa dentro del embalse de la PH, aproximadamente a 9 km de la cortina río arriba; su acceso únicamente es posible mediante lancha una vez llegado a la cortina de la PH mediante carretera (figura 1).

Figura 1. Ubicación de los estudios de caso



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Google Earth, 2019.

Para llegar a Colorado de la Mora existen dos accesos. El primero permite llegar con camioneta y tiene una distancia de 59 km, de los cuales 40 km de carretera se encuentran con asfalto y 19 km son de terracería con duración aproximada de 2 horas 15 minutos desde el centro de Tepic; el segundo camino comprende 50 km de distancia del mismo punto de Tepic hasta el embarcadero de Ahuapán con duración de 1 hora, y de Ahuapán se toma una lancha hasta el ejido que recorre un aproximado de 14 km (25 minutos aproximadamente, dependiendo el peso que lleve la lancha).

En el caso de Potrero de la Palmita, vale destacar que al menos desde 1990 ha venido considerándose como “campo de prácticas por parte de las dependencias de gobierno en donde se ven en proceso y en operación la mayoría de los proyectos y programas de desarrollo social destinados a las comunidades indígenas” (Velázquez, 2019: 24); además, documenta la misma autora, también ha sido campo predilecto para la inversión de varias fundaciones y asociaciones civile,³ así como de proyectos académicos de investigación desde la Universidad Autónoma de Nayarit, principalmente. Las inversiones realizadas para la construcción de infraestructura turística (cabañas) en ambos lugares tienen características similares (cuadro 3). Primero, ambas poblaciones pertenecen a la etnia indígena *Wixárika*; segundo, la planeación de estas inversiones se realizó de manera vertical por la misma institución, la CDI (ahora INPI).

Cuadro 3. Proyectos de infraestructura turística (cabañas) para turismo alternativo

Aspecto	Colorado de la Mora	Potrero de la Palmita
Proyecto	Infraestructura centro de turismo de naturaleza “TATEI RINURA”	Infraestructura y equipamiento centro de turismo alternativo “TAWEXIKTA”
Concepto del proyecto	Construcción y equipamiento de centro ecoturístico	Apoyos en los años 2006, 2007, 2008 que se reflejaron en infraestructura de Cabañas y un centro de talleres para los artesanos.
Tipo de inversión y \$	<ul style="list-style-type: none"> • Plan de negocios en el año 2014 (\$ 180 000.00) • Restaurante equipado en el año 2015 (\$ 1 350 000.00) • 3 cabañas sencillas en el año 2016 (\$ 1 350 000.00) • 1 cabaña doble en el año 2017 (\$ 500 000.00) Total de apoyo \$3 380 000.00	Tres etapas de \$ 1 500 000.00 c/u Total de apoyo \$ 4 500 000.00
Instituciones participantes	<ul style="list-style-type: none"> • CDI • Ayuntamiento • Población 	<ul style="list-style-type: none"> • CDI • SEDESOL • Ayuntamiento • Población • Universidad Autónoma de Nayarit
Población local participantes en el proyecto	20 (10 hombres y 10 mujeres)	23 (4 hombres y 19 mujeres)

Fuente: Elaboración propia con datos recabados en la CDI y trabajo de campo.

Tanto en la cuestión organizativa como en la promoción turística, como antecedente para ambos proyectos, a mediados del año 2000 se creó un Fondo Regional Artesanal para la elaboración de artesanía Wixárika, buscando la “participación organizada, el beneficio fue en ese momento para 385 artesanas y artesanos indígenas” (Velázquez, 2019: 76); entre las poblaciones Wixaritari beneficiadas para los municipios de Del Nayar, La Yesca y Tepic, se encuentran Potrero de la Palmita (municipio Del Nayar) y Colorado de la Mora (municipio de Tepic). Como parte de dicho Fondo, se instalaron expendios de materia prima en: Colorado de la Mora, Aguapan y Las Blancas (Velázquez, 2019).

³ Entre las instancias gubernamentales se encuentra, además de CDI, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y Fondo Nacional para el Fomento de las Artes (FONART); entre las fundaciones es posible encontrar a Fundación Coca Cola, CIE, Bimbo y Porvenir (Velázquez, 2019: 24-25).

Parte de los objetivos del fondo es la mejora de las condiciones de vida de las familias involucradas. Especifican que este fondo ayudó a la gente a fortalecer sus procesos organizativos y productivos, comercializar directamente su producción artesanal, la creación de fuentes de empleos e ingresos permanentes. Pero este fondo tiene como parte de las condiciones que si algún integrante se encuentra en cartera vencida (deuda) no se les presta recurso económico para la elaboración de producto artesanal, si no es el caso de deuda, si se les apoya con el recurso (regularmente no es lo que solicitan, pero se les da una parte). Tanto el fondo como el centro de turismo alternativo fueron promovidos por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (Velázquez, 2019: 77).

En ambos casos, la participación comunitaria se ha manejado como la paradoja del teléfono descompuesto, no obstante, y en las reglas de operación se establece su consideración:

La CDI promoverá la participación de la población beneficiaria del Programa a través de la integración y operación de comités de Contraloría Social, para verificar el cumplimiento de las metas y la correcta aplicación de los recursos públicos asignados, así como para evaluar el desempeño del servicio público que presta el personal del Programa a los beneficiarios. Para lograr lo anterior, el Programa se sujetará a los Lineamientos para la promoción y operación de la Contraloría Social en los programas federales de desarrollo social publicados el 28 de octubre de 2016, en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2017: 30).

La participación comunitaria constituye un proceso complejo y de largo e intenso acompañamiento, no se consigue mediante "decreto" ni de manera vertical, por muy buenas intenciones que se tengan (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009; Gómez et al., 2018; Madera, 2020). Durante el proceso existen limitantes que desgastan la participación comunitaria haciendo que en la gestión, planeación y ejecución ésta se debilite y/o no se propicie en términos reales. Así, la participación comunitaria constituye un complejo y largo proceso donde las negociaciones (estira y afloja) y la construcción de agencia, que considera además los espacios de la infrapolítica y diálogos ocultos, en términos de Scott (2000), son una constante. Aunado a lo anterior, "la participación comunitaria es en definitiva un proceso que implica profundos cambios sociales. Como tal es esperable que genere resistencias, y que al vulnerar intereses instalados los mismos desarrollen estrategias de obstaculización" (Kliksberg, 1999: 20).

Al final de la construcción de los proyectos en los casos estudiados, la "participación comunitaria" (en la comprensión de la instancia ejecutora de los proyectos, en este caso CDI), queda reflejada sólo como la aportación de fuerza de trabajo de parte de la población, que al final deja como resultado un equipo de trabajo sin apego al proyecto que destina a estas inversiones al abandono. Al contrario, un proceso que desde el inicio considere las necesidades, problemáticas y propuestas surgidas desde la propia población, incluida la definición del proyecto mismo y no sólo su aceptación e implementación posibilita la dinamización de procesos que generen capital social, apoyando a que estos proyectos tengan éxito, pues,

La colaboración entre actores se dinamiza como resultado de la acción combinada de tres elementos cognitivos: confianza, solidaridad y acción racional. A medida que se desarrolla la investigación se descubre que la influencia de esos elementos es crucial en ciertas fases de los procesos colaborativos, especialmente en los acuerdos con actores ajenos a las comunidades (López, 2014: 35).

Las personas encargadas de gestionar los proyectos de turismo siempre han tenido complicaciones porque no se considera las necesidades de la población, sino la de crear una estadística de inversión a nivel federal, es por eso que se encuentran con limitantes en la instrumentación y funcionamiento de los proyectos "participativos" (Gómez et al., 2018).

En la comunidad de Potrero de la Palmita surge la necesidad de obtener ingresos económicos de la venta de artesanías, una actividad que se venía dando por la visita de personas a la construcción de la presa: “Ellos no querían cabañas, ellos querían dinero para hacer artesanías” (E-BC, 2019). La llegada de cabañas a la comunidad (figura 2) traería beneficios a la población y ellos ya lo contemplaban así por la experiencia que tenían de la venta de artesanías. Sin embargo, la infraestructura no fue planeada con la necesidad de la población ni con materiales acordes/provenientes de la misma comunidad: “Les autorizaron cabañas y sólo era una y querían hacer una casa de estilo Infonavit, pero cuando les dieron el dinero aprovecharon asesorías para realizar las cabañas con materiales de la zona y disminuir el costo del acarreo de materiales” (E-MF, 2019).

Figura 2. Cabañas construidas en la comunidad Potrero de la Palmita



Fuente: Archivo fotográfico del proyecto, imagen tomada por Luis Vidal Aranda.

Este aprovechamiento del recurso permitió que la infraestructura fuera mayor a la que se tenía considerada; sin embargo, la planeación y la construcción de estas cabañas tuvieron que llevar la participación de la población de Potrero de la Palmita y de actores externos, principalmente de instituciones educativas, llevando a cabo reuniones con la población y tomando consensos de lo que se construiría en la comunidad.

Cuadro 4. Características de la participación

	Colorado de la Mora	Potrero de la Palmita	Capital social
Planeación, gestión y ejecución	Fuerza de trabajo	Trabajo comunitario + Acompañamiento UAN	Reciprocidad Confianza Solidaridad Redes sociales
Diseño de infraestructura	Externa, incluidos material utilizado	De la zona (palma, ladrillo, madera)	
Participación comunitaria (*)	-	+	
Apropiación (*)	-	+	
Tipo de participantes por sexo	=	Mayor número de mujeres que de hombres	

(*) Los signos + y - denotan el nivel de la característica en cuestión entre una localidad y otra. Por ejemplo, en “Apropiación”, Colorado de la Mora tiene “-” menor nivel de apropiación del proyecto que en el caso de Potrero de la Palmita (para este caso, marcado con el signo +).

Fuente: Elaboración propia con información de trabajo de campo.

El ejido Colorado de la Mora fue elegido para recibir apoyo de infraestructura turística donde CDI, ahora INPI, se encargaría del proceso de gestión de esta infraestructura, así como de la organización de la población del ejido, es decir, la población no eligió el proyecto ni tampoco había solicitado la infraestructura, de ahí que sea comprensible que los pobladores se quejen de la forma como se realizó la elección del equipo de trabajo; pues ellos afirman que fueron elegidos sin un consenso que les beneficiara a todos:

Primera relación este... que se levantó, cuando se hizo un nombramiento, ahí la gente todo el tiempo son fijados, pero, como te acabo de comentar hace rato, nosotros éramos 18, se me hace, o 22, pero [se omite el nombre] ahí hizo el movimiento de que pues oye, se trata de esto. Ah, pues él era juez en ese entonces, [...] no, pero pos oye quién los nombró, es que vinieron los de CDI a hacer el nombramiento, sabes qué, esta es la cosa, en caliente con los que estén, que se anoten porque se ocupa la firma y llevarlo pos, para que les toque este programa que éste ya estaba hecho el proyecto desde un politécnico lo estaba haciendo de México (E-CH, 2019).

La limitante que generó esta forma de elegir los grupos de trabajo persiste hasta la actualidad, pues se ha creado un conflicto con toda persona que quede a cargo del centro de ecoturismo: "Siiii, pero como te digo pues, esa gente nomás se nombraron, no quiere participar, ahora pues menos uno que no está adentro del programa" (E-MA, 2019). Evitando también que las personas ajenas al grupo puedan participar en actividades directas o indirectas al centro turístico:

Cuando los turistas, pues que iban a venir a comprar bolsa [morrales] decían que la gente nomás los que están dentro de la organización pues del grupo, ya no querían otra gente que no está dentro del grupo pa' ir a vender sus bolsitas o unas chaquiras, que iban a comprar, pues lo que iban a venir esa gente de afuera verdad, no pues entonces yo también a veces me gusta preguntar ¿Por qué nosotros no tenemos derecho?, nuestra familia, ¿por qué no pueden vender? Si nosotros, sí por nosotros todos los ejidatarios firmamos pa' que saliera ese apoyo y ahora no nos quieren (E-MA, 2019).

Por otra parte, los materiales que usaron para la construcción de las cabañas en Colorado de la Mora no fueron los que normalmente utilizan en la zona (figura 3) y comentan ejidatarios que estuvieron presentes en la construcción, que se lo hicieron saber a los ingenieros encargados de la zona; como es el caso de las puertas de madera para las cabañas: "yo le dije al ingeniero que esas puertas no servían aquí en el rancho, se los van a comer los comejenes le dije,... ¡y mire como terminaron!" (E-NA, 2019).

Figura 3. Cabañas construidas en Ejido Colorado de la Mora

Fuente: Archivo fotográfico del proyecto, imagen tomada por Luis Vidal Aranda.

Por los resultados, es evidente que no fue posible la construcción de consensos ni tampoco la promoción de mecanismos horizontales de procesos comunitarios. Los entrevistados son enfáticos al manifestar que sus opiniones nunca fueron consideradas como válidas. En contextos distintos, aunque parece que no tanto, la historia se repite a lo documentado por Gómez *et al.*, (2018) para el caso del sur-sureste mexicano, no es suficiente con el llenado de formatería y conformación de asociaciones:

Existen contradicciones durante la instrumentación de proyectos participativos que tienen como estrategia conformar cooperativas de base comunitaria en el medio rural. En este sentido, los proyectos de turismo rural [...] son bien intencionados en el discurso, aunque denotan vacíos en el método y que se perciben particularmente en la fase instrumental. El interés de los habitantes locales por agruparse en cooperativas es ficticio en lo general, pues atiende a una lógica de no contraponerse a sus autoridades locales (Gómez *et al.*, 2018: 73).

Así, entre las buenas intenciones y lo real hay un vacío de claroscuros inmenso. En la práctica, el abandono del centro ecoturístico en el ejido Colorado de la Mora es notable, aun cuando este es el proyecto más nuevo de los dos.

Conclusiones

El trabajar con los dos estudios de caso tiene la intención de conocer cómo se implementó la participación comunitaria en las dos situaciones y cómo fue su aprovechamiento en el funcionamiento del mismo. En la comunidad Potrero de la Palmita tuvo un aprovechamiento especial, el cual fue impulsado por el apoyo de actores externos profesionales en el tema turístico, que fueron capaces de propiciar una participación de los actores locales con la gestión, planeación y ejecución del proyecto, dando como resultado que la población generara un apego con los trabajos realizados en su comunidad; propiciando además la construcción de capital social en los equipos de trabajo y manteniendo un interés por sus espacios de trabajo.

En el caso del ejido Colorado de la Mora la situación fue diferente, aunque contaron con el apoyo de actores externos profesionales en la actividad turística, el interés de los resultados era diferente, por lo que se estableció el recurso que se tenía para la construcción de la infraestructura y los planos que se tenían que llevar a cabo. La participación comunitaria de la población local no existió como elemento generador de capital social, sólo fue considerada como fuerza de trabajo, lo que resultó que las personas no se relacionaran con la infraestructura como un elemento de su identidad y que en la actualidad este proyecto se presente en abandono.

La participación comunitaria debe ser un elemento clave para el trabajo con la sociedad y que se destine el tiempo suficiente para la implementación de los elementos que componen la participación comunitaria, que se dote del herramental epistemológico necesario a los técnicos que acompañaran dichos procesos, así como para poder escuchar y dar la voz a la población receptora, que se integren los conocimientos de los actores locales en los procesos de la gestión, planeación y ejecución de la infraestructura, y que se mantenga un diálogo constante entre actores externos y locales. Menos acciones intervencionistas disfrazadas de participación.

Referencias

- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del Desarrollo Económico Local*. Buenos Aires: OIT.
- Adler, L. (2008). *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Arboleda, R. & Franco, S. (2015). Identidad y reconfiguración tiempo-espacio de los desplazados hacia Medellín: lecturas en las prácticas de ocio. *Lúdica Pedagógica*, (21), 121-130. DOI: <https://doi.org/10.17227/01214128.21ludica121.130>, [02 de febrero de 2022].
- Barbini, B. (2008). Capital social y desarrollo. Aplicación de indicadores de capital social al ámbito turístico. *Aportes y Transferencias*, 12(2), 65-91.
- Berton G. (2009). Apreciaciones conceptuales del término desarrollo. *Huellas*, 13(13), 192-203.
- Cabanilla, E. (2018). Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. *Siembra*, 5(1), DOI: <https://doi.org/10.29166/siembra.v5i1.1433>, [05 de febrero de 2022].
- Camacho, J. (2013). Desarrollo comunitario. *Eunomía*, (3), 206-212. Disponible en <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2132>, [02 de febrero de 2022].
- Castro, M. & Lazcano, A. (2014). Desarrollo comunitario y trabajo social en México, un análisis conceptual. En Castro, M. et al., (coords.). *Trabajo social y desarrollo comunitario en México* (15-25). México: UNAM.
- Cevallos, M. & Mendoza, J. (2019). Capital social comunitario: recurso promotor en los emprendimientos agroecológicos. *Estudios de la Gestión. Revista Internacional de Administración*, (5), 97-120. Disponible en <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/eg/article/view/1195>, [06 de febrero de 2022].
- Coleman, J. (2001). Capital social y creación de capital humano. *Zona Abierta* (94-95), 47-81.
- Chihu, A. (2002). Introducción: estrategias de etnicidad. En Chihu, A. (coord.). *Sociología de la identidad*. México: Porrúa.
- Daltabuit, M. et al. (2000). *Ecoturismo y desarrollo sustentable: impacto en comunidades rurales de la selva maya*. México: CRIM, UNAM.
- De la Torre, M. (2012). El rol de la confianza. En Russo, J. & Sánchez, J. (coords.). *La comunidad política importa. Confianza e instituciones*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz Polanco, H. (1996). Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. Perspectivas del estado multiétnico en México. En González Casanova, P. & Roitman, M. (coords.). *Democracia y Estado multiétnico en América Latina* (139-175). México: UNAM.

- DOF (Diario Oficial de la Federación)(2017). Acuerdo por el que se modifican las Reglas de Operación del Programa para el Mejoramiento de la Producción y Productividad Indígena a cargo de la Coordinación General de Fomento a la Producción y Productividad Indígena de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas para el ejercicio fiscal 2018. Disponible en http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5509641&fecha=28/12/2017, [14 de octubre de 2020].
- Durston, J. (2002). *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL.
- Elguea, J. (2008). Virtudes sociales, instituciones y desarrollo. En Elguea, J. *Razón y desarrollo: El crecimiento económico, las instituciones y la distribución de la riqueza espiritual* (203-248). México: El Colegio de México. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn08jx.10>, [14 de octubre de 2020].
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, M. (2011). Turismo comunitario y empresas de base comunitaria turísticas: ¿estamos hablando de lo mismo? *El Periplo Sustentable*, (20), 31-74. Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/5020>, [30 de enero de 2022].
- Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Revista ópera*, (7), 35-54. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500703>, [31 de enero de 2022].
- Flores, M. & Rello, F. (2002). *Capital social rural. Experiencias de México y Centroamérica*. México: CEPAL, UNAM, Plaza y Valdés.
- Gasparello, G. (2020). Megaproyectos a consulta: ¿derechos o simulaciones? Experiencias en México. *LiminaR, Estudios Sociales y humanísticos*, XVII(2), 124-141. DOI: <https://doi.org/10.29043/liminar.v18i2.762>, [06 de febrero de 2022].
- Garduño, M. Guzmán, C. & Zizumbo, L. (2009). Turismo rural: Participación de las comunidades y programas federales. *El Periplo Sustentable*, (17), 5-30. Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/5033>, [08 de octubre de 2020].
- Gerónimo, F. (2018). *Políticas públicas en México. Intercambios en las redes de políticas públicas en la sierra norte de Puebla*. México: BUAP.
- Gimenez, G. (2002). Paradigmas de la identidad. En Chihu, A. (coord.). *Sociología de la identidad*. México: Porrúa.
- Gómez, T., Zarazúa, J., Guillen, L., Castellanos, A. (2018). Innovación social, turismo rural y empresas sociales. Evidencias desde el Sur-Sureste de México. *El Periplo Sustentable*, (34), 44-81. Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/9032>, [08 de octubre de 2020].

- Hernández, M. & Nava, M. (2019). Capital social en organizaciones cafetaleras de dos regiones de la zona centro de Veracruz, México. *Sociedad y Ambiente*, (2), 185-206. DOI: <https://doi.org/10.31840/sya.v0i21.2045>, [31 de enero de 2022].
- Hernando, V. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Iglesias, E., Pastor, E. & Rondón, L. (2018). La comunicación en mediación social y su oportunidad para el desarrollo comunitario. *Comunitaria. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (16), 159-184. Disponible en <https://doi.org/10.5944/comunitania.16.8>, [02 de febrero de 2022].
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía)(16/10/2020). Archivo Histórico de Localidades Geoestadísticas (actualización de la información el 30 de septiembre de 2020). Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/geo2/ahl/>, [16 de octubre de 2020].
- Jenkins, R. (2008). *Social Identity*. Londres: Routledge.
- Keiffer, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *El Periplo Sustentable*, (34), 8-43. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18700362018000100008&Ing=es&nrm=iso, [06 de febrero de 2022].
- Keiffer, M. (2019). Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones. *Dimensiones Turísticas*, 3(5), 43-63. Disponible en <https://doi.org/10.47557/XSNY8857>, [06 de febrero de 2022].
- Kliksberg, B. (1999). Seis tesis no convencionales sobre participación. *Centro de Documentación en Políticas Sociales. Documentos 18*. Disponible en <http://courseware.url.edu.gt/PROFASR/Estudiantes/Facultad%20de%20Ciencias%20Pol%C3%ADticas%20y%20Sociales/Gu%C3%ADa%20de%20Estudio%20Semipresencial%20Diagn%C3%B3stico%20y%20Participaci%C3%B3n%20Social%20I/Materiales%20adicionales%20de%20lectura/Seis%20tesis%20no%20convencionales%20sobre%20participaci%C3%B3n.pdf>, [16 de octubre de 2020].
- López, V. (2014). *El capital social en las empresas indígenas de turismo. Su análisis y dinamización en la red expediciones sierra norte, México*. (Tesis de Doctorado en Turismo, Derecho y Empresa). España: Universitat de Girona. Disponible en <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/285295/tvmlg.pdf?sequence=8&isAllowed=y>, [16 de septiembre de 2020].
- Madera, J. (2020). Turismo rural... desafíos de las comunidades rurales post-Covid19. *Dimensiones Turísticas*, 4(7), 181-190. DOI: <https://doi.org/10.47557/YISD4269>.
- Magno, A., Barbosa S. & Martins A. (2018). Redes e capital social: usos possíveis e eventuais limitações enquanto categorias sociológicas. *Contemporânea*, 8(1). Disponible en <http://dx.doi.org/10.4322/2316-1329.058>, [06 de febrero de 2022].

- Navarro M., Vazquez V., Van't. A. & Reyes. J. (2019). Participación comunitaria y turismo alternativo en zonas indígenas en el contexto mexicano: cuatro estudios de caso. *El Periplo Sustentable*, (36). Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18700362019000100007&lng=es&nrm=iso, [31 de enero de 2022].
- North, D. (2001). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: FCE.
- Ostrom, E. (2015). *Comprender la diversidad institucional*, México: FCE, UAM.
- Ostrom, E. & Ahn T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista Mexicana de Sociología*, 65(1), 155-233. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032003000100005&lng=es&nrm=iso, [31 de enero de 2022].
- Pérez, A. (2016). Teoría y práctica del desarrollo comunitario. Un estudio de caso en un fraccionamiento de Ciudad Juárez, Chihuahua (México), *RIDE, Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(12), 529-553. Disponible en <http://www.ride.org.mx/index.php/RIDE/article/view/219>, [02 de febrero de 2022].
- Putnam, R. (1983). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. New Jersey: Princenton University Press.
- Puig, T. (2004). Cultura de la participación. *Psychosocial Intervention*, 13(3), 361-371. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179817830005>, [30 de enero de 2022].
- Ramírez O., Cruz G. & Vargas E. (2018). Un acercamiento al capital social y al turismo desde el enfoque mixto y mapeo de actores. *Antropología Experimental*, (18). Disponible en <https://doi.org/10.17561/rae.v0i18.3806>, [05 de febrero de 2022].
- Ramírez O., Cruz G. & Serrano R. (2019). Turismo y capital social. Vacíos y oportunidades en la investigación. *Anuario Turismo y Sociedad*, (24), 25-49. DOI: 10.18601/01207555.N24.02, [05 de febrero de 2022].
- Rea C., Madera J. (coords.) (2020). *Acciones colectivas y movimientos sociales en Nayarit*. México: Juan Pablos Editor, UAN.
- Registro Agrario Nacional (15/10/2020). Padrón e Historial de Núcleos Agrarios (PHINA) del Registro Agrario Nacional. Disponible en <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/phina>, [15 de octubre de 2020].
- Reyes, G. (2009). Teorías del desarrollo económico y social: articulación con el planteamiento de desarrollo humano. *Tendencias*, 10(1), 117-142. Disponible en <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rtend/article/view/616>, [30 de enero de 2022].
- Reyes, A. (2018). Los llamados lugares sagrados: territorialidad, identidad y alteridad entre los tepehuanos del sur. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, (156), 49-83, [29 de enero de 2022].

- Rosas, A. (2010). El giro hacia el turismo cultural: participación comunitaria y desarrollo sustentable. *Patrimonio cultural y turismo. Cuaderno*, (20), 107-130. Disponible en <http://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.cultura.gob.mx%2Fturismocultural%2Fcuadernos%2Fpdf%20%2Farticulo7.pdf&clen=352343&chunk=true>, [04 de mayo de 2022].
- Rodríguez, I., Thomé, H. & Osorio, R. (2018). Políticas turísticas y etnoturismo: entre la rururbanización y el desarrollo de capacidades. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(1), 21-36. Disponible en <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.002>, [06 de febrero de 2022].
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era.
- Solari, A. & Pérez M. (2005). Desarrollo local y turismo. Relaciones, desavenencias y enfoques. *Economía y Sociedad*, 10(16), 49-64. Disponible en <https://ideas.repec.org/a/qui/ecosoc/y2005i16p49-64.html>, [03 de febrero de 2022].
- Tajfel, H. (1986). *Biblioteca de psicología social*. Barcelona: Herder.
- Trápaga, I. (2018). La Comunidad, una revisión al concepto antropológico. *Virajes. Revista de Antropología y Sociología*, 20(2). DOI: 10.17151/rasv.2018.20.2.9, [30 de enero de 2022].
- Vázquez, A. (2007). Desarrollo endógeno, teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, (11), 183-210. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28901109>, [31 de enero de 2022].
- Velázquez, L. A. (2019). *La valoración de los productos artesanales Wixaritari y los impactos económicos de su comercialización para el grupo familiar*. (Tesis de maestría en desarrollo económico local). Universidad Autónoma de Nayarit. Disponible en <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/bitstream/123456789/2278/1/La%20valoraci%C3%B3n%20de%20los%20productos%20artesanales%20Wixaritari%20y%20los%20impactos%20econ%C3%B3micos%20de%20su%20comercializaci%C3%B3n%20para%20el%20grupo%20familiar.%20compressed.pdf>, [16 de octubre de 2020].
- Vázquez, L. (1999). *Identidad, henequén y trabajo: los defibriladores de Yucatán*. México: COLMEX.
- Villa, H. (2020). Turismo comunitario, alternativa incluyente desde el capital social. *Meio Ambiente (Brasil)*, 2(5), 128-143. Disponible en <https://www.meioambientebrasil.com.br/index.php/MABRA/article/view/125/70>, [05 de febrero de 2022].
- Ziccardi, A. (2004). Ciudades y gobiernos locales: globalización, pobreza y democracia participativa. *Revista Mexicana de Sociología*, (66), 181-196. Disponible en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58051>, [31 de enero de 2022].